

Oh! todo aquí es hermoso!  
 El alba que aparece  
 En la nevada cumbre  
 Del Andes colosal;  
 La flor que adorna el suelo,  
 El sol que la enrojece,  
 I él que su cáliz baña  
 Pacífico raudal....

Venid! yo soi el bardo,  
 Venid lindas mujeres!  
 Los mágicos placeres  
 Yo canto en mi laud.  
 Yo canto de la vida  
 Los cuadros halagüeños  
 I los radientes sueños  
 De gloria i juventud.

Venid! yo soi el bardo,  
 Yo canto los amores;  
 Yo tejeré de flores  
 Guirnalda a vuestra sien.  
 Yo os mostrare la senda  
 Que guia a la ventura,  
 I la radiante i pura  
 Estrella del Eden.

Venid, lindas mujeres  
 Yo sé bellas historias,  
 De altivas castellanas  
 I fuerte paladin.  
 En el palenque osados  
 Sus inmortales glorias,  
 I el fausto esplendoroso  
 Del imperial festin!

## III.

Vosotras que adormidas  
 En lánguida pereza,  
 Pasais los largos días  
 Viviendo de ilusion.  
 Yo os mostrare el serrallo  
 I la oriental belleza,  
 Rodeada de perfumes  
 Tendida en su almohadon.

Vereis cual se desatan

Sobre su ebúrnea espalda  
 Cayendo en ondulosa  
 I trémula espiral,  
 Formando de una virgen,  
 Magnífica guirnalda,  
 Sus crenchas perfumadas  
 Del ambar oriental.

Vereis a la odalisca  
 Cerrada en su retrete,  
 Cantando de su guzla  
 Al armonioso son;  
 Tranquila respirando  
 El humo del pebete,  
 Que sube por los aires  
 Envuelto en su cancion.

Vereisla en los umbrales  
 De arábiga ventana,  
 Mirando de los cielos  
 La dulce claridad:  
 I aunque es en el serrallo  
 La hermosa soberana,  
 Suspira su adorada  
 Perdida libertad.

I ora, las ondas mira  
 Que riza manso el viento  
 Espumas levantando  
 De limpido cristal;  
 O, como en raudo vuelo  
 Recorre el firmamento,  
 Tranquila i poderosa  
 El águila real.

Oh! si pudiera en alas  
 Del zéfiro liviano,  
 Huirse de esa lóbrega  
 Tristísima mansion,  
 I, hendiendo con su amante,  
 Las ondas del Occeano;  
 Vogar en bajel rápido  
 A otra feliz rejion!

Qué espera allí? qué espera?  
 Tras de bronceada puerta  
 Vivir siempre encerrada  
 Sin dichas, sin amor;

Como en sepulcro misero  
Una belleza muerta,  
Sufriendo las caricias  
Del bárbaro señor!

I llora la infelice  
Su disipado encanto,  
I llora sus ensueños  
De dulce libertad!  
Mas ja! que a cada instante  
Las ondas de su llanto  
Marchitan i deshojan  
La flor de su beldad!

Vereisla en los saraos,  
Vereisla en los festines,  
Cruzar como la sifide  
Por el sereno azul.  
Gallarda i melancólica  
Vereisla en sus jardines,  
Ceñirse una guirnalda  
De rosas de Stambul.

Las flores, si, las flores,  
Que adornen su belleza.  
Las flores! que mañana  
Marchitas caerán.  
¿Qué importa ser sultana  
Si el tédio i la tristeza  
El corazon sepultan  
En perdurable afan?

## IV.

Vosotras, que soñando  
Magníficas quimeras,  
Que os llevan a otro mundo  
De ensueños i placer,  
Pasais enamoradas  
Las horas placenteras,  
Los goces recordando  
Del venturoso ayer;

Venid! yo sé la historia  
Del bravo caballero  
Que por rendir la dama  
Que le robó su amor,  
Se lanza a los combates

Gallardo i altanero;  
I allí renombre i gloria  
Conquista su valor.

Vereislo en el robusto  
Corcel de Andalucía,  
Del anchuroso circo  
Cruzar la redondez  
I miéntra el campeon llega  
A la hermosura envia,  
Su canto enamorado,  
Depuesta la altivez.

Vereislo cual combate,  
Como resuena el campo  
Al choque de uno i otro  
Valiente lidiador,  
Vereis de las espadas  
El reluciente lampo,  
Cuando en mitad del Arco  
Se atacan con furor.

Yo os diré los aplausos  
I la guirnalda que orna,  
La frente gloriosa  
Del fuerte vencedor:  
Esa corona ansiada  
Que cuidadosa adorna,  
De una belleza anjélica,  
El virjinal pudor.

Yo os mostraré la ondina,  
En su sitial de espuma,  
Que duerme a los arrullos  
Del gigantesco mar.  
Yo os mostraré la sifide  
Que envuelta entre la bruma,  
Los campos del espacio  
Recorre sin cesar.

Ye os mostraré la virgen  
Que en vuestros dulces sueños  
En torno a vuestro lecho  
Revolotear sentis,  
Hermosa desparciendo  
Perfumes halagueños,  
Sonoras melodias  
Que encantan i no ois.

Yo os diré como llegan,  
 En pos de la alborada  
 Al cáliz de las flores  
 Las perlas de cristal.  
 I del capullo haciendo  
 Su espléndida morada,  
 En nube se deshace  
 De aroma celestial.

Yo os diré las canciones  
 Que el bardo enamorado,  
 Entona en la ventana  
 De su hechicero amor.  
 Los ayes plañideros  
 De amante desdeñado,  
 Suspiros de amargura,  
 Canciones de dolor.

Venid! Yo a vuestras sienes  
 De diáfana blancura,  
 Coronas hechiceras  
 De flores ceñiré.  
 Yo vuestras dulces horas  
 En que soñais ventura,  
 Con melodiosos cantos  
 De amor, arrullaré.

Venid lindas mujeres  
 I no temais que en brazos,  
 Del tierno, enamorado  
 I ardiente trovador,  
 Fastidios os sorprendan,  
 Que rompan en pedazos,  
 Del amoroso prisma,  
 El cielo encantador.

Allí con vuestro amante  
 Gozando entre delicias,  
 Del mundo que soñásteis  
 La halagadora paz;  
 Adormirán el alma  
 Placeres i caricias,  
 Sin ver del desengaño  
 La aterradora faz.

Yo os cantaré armoniosas,  
 Dulcissimas canciones;  
 Canciones que extasien

El mudo corazon.  
Yo os mostrare, las lindas  
I aéreas creaciones,  
De un mundo que conozco  
I que reales son.

Venid! con mis cantares  
Hechizaré vuestra alma,  
Cuanto soñais finjido  
Real os mostrare.  
Hermoso será el mundo  
I en placentera calma  
Vuestra risueña vida  
Cantando meceré!...

## V.

Venid tambien vosotras  
Mujeres desgraciadas,  
Que habeis de las pasiones  
En el horrible mar,  
Visto hundirse los sueños  
E imájenes doradas,  
Envueltas en las nieblas  
Del lóbrego pesar:

Vosotras, que otro tiempo,  
Pasásteis vuestros años,  
Al aura cariñosa  
Del voluptuoso amor;  
Risueñas i apurando  
La miel de sus engaños,  
Sin ver el que ocultaba  
Veneno matador.

Venid, yo tengo cantos  
Que en dulce arrobamiento,  
Como tranquilas ondas  
El alma mecerán;  
I un instante olvidadas  
Del fúnebre lamento,  
Vuestros labios, la dicha,  
Quizas aspirarán.

Quizas vuestra entusiasta,  
Sublime fantasía  
Lanzada en el espacio  
Con impetuoso ardor;

En otro mundo aéreo  
Recuerde, las que un dia  
Gozaba, dulces horas,  
De dichas i de amor!

Entónces, como vuelve,  
Cuando la aurora brilla,  
Su nacarada púrpura  
La flor a recobrar.  
Volverán los colores  
A la árida mejilla,  
I volverá a los ojos  
El fúlido mirar.

Mirad! La primavera  
Ya de esplendores tiñe  
Las fértiles campiñas  
Que invierno arideció,  
I una banda de flores  
El horizonte ciñe  
Que con su virgen mano  
Un ángel estendió:

Con ella tambien llegan,  
Las noches perfumadas,  
En que la luna tímida  
Cual virgen del Señor,  
Riela en las coposas,  
I espesas enramadas  
Do entona sus canciones  
Amante el ruiseñor!

Allí vereis la fuente  
Lanzando en espirales,  
Sus ondas cariñosas  
Al plácido jardin:  
Vereis de las estrellas  
Los fúlpidos fanales,  
Hermosos titilando  
Del cielo en el confín:

Venid, venid, yo canto  
Dulcissimas canciones.  
Venid, venid, los aires  
Escuchan mi laud.  
Yo os volveré las dulces  
Perdidas ilusiones;

Yo os volveré los sueños  
De vuestra juventud.

Yo os mostraré la Maga  
Que vaporosa pasa,  
Cuando la aurora rompe  
El pardo nubarrón,  
Cubierto el puro rostro  
De un velo de alba gasa  
I desde él esparciendo  
Placeres e ilusion!

Venid, con mis historias,  
De amores i venturas,  
Hermosas creaciones  
De un tiempo que pasó,  
Ahuyentare las sombras  
De tétrica amargura,  
I los fantasmas vanos  
Que el tédio os figuró.

Venid! vuestros dolores  
Endulzará mi canto.  
Venid! un mundo hermoso  
Mas bello os mostraré:  
De vuestro rostro pálido  
Secad el triste llanto,  
I a Eden de eterno goze  
Venid, os llevaré!.....

Venid! yo soi el bardo,  
Venid lindas mujeres  
Los mágicos placeres  
Yo canto en mi laud.  
Yo canto de la vida  
Los cuadros halagüeños,  
I los radiantes sueños  
De gloria i juventud!

Venid i rodeadme,  
Mi frente orlada de flores,  
De esas que en los verjales  
Empiezan a crecer.  
I os cantaré delicias,  
Purísimos amores,  
Ensueños, magas, silfides  
Venturas i placer!.....

GUILLERMO MATTA.

*Diciembre 28 de 1850.*